

LA EDAD DE LOS MISILES

POETA:

Félix Grande





AUDIO

LA EDAD DE LOS MISILES

1

Baja desde el futuro un tufo a crimen ecuménico
el mono horrible de la muerte espesa
remontando la selva calcinada que muestra el vaticinio
amanece jugando sobre los hombros del presente infectado
el mono horrible con su mueca colorada epiléptica
tira de las orejas a América a Asia a Europa
retuerce la nariz al rostro occidental
mete los dedos en los ojos de oriente
y atormenta a la hoja del calendario que esta noche
con la unción del terror arrancamos entre silencio
desciende avanza esa bufatarada de infortunio
es como un tren de pudre que recula hacia ahora
con el furgón de cola cubierto de gusanos
y la locomotora vociferando ardiendo
diluvia una nación de llamaradas gigantescas
sofoca el hondo amago de los hongos horrendos
nos refuta la visión entrevista de un dolor general desde donde
como avispas locas emanarán las quejas metálicas
imágenes de pueblos derritiéndose como azúcar morena
un fragor de infinito final de lumbre extraordinaria
un resuello vastísimo como un átono coro
que interpretara agosto a las incalculables agonías

entre la urdimbre de lianas de los congresos de la paz
entre la fronda pantanosa de la bolsa del armamento
ágil y alucinante peludo apocalíptico baja desde el futuro
avanza el mono horrible de la muerte avanza oliendo
a multitudes agrietadas a naciones recubiertas de astillas
el mono llega haciendo cabriolas se detiene y restriega
en la epidermis del presente su bárbara pelambre

y se masturba cínico colgado del horror que anticipa
péndulo sonriente y espantoso miradlo

el tiempo se ha caído en un embudo loco
y gira y se revuelve y se transforma en una gelatina
que hiede al tenso crimen que estalla en el futuro
el tiempo desconchado desordenado avanza y retrocede
se contrae y se expande perdidas sus bisagras
como un motín de puertas al abordaje del vacío
el tiempo retorcido sin brújulas ni mandos
clama eructa enloquece y a los pies del presente
descompuesto vomita sus venideras hecatombes.

(Tenemos miedo. Tenéis miedo.

Nosotros, para quienes ni existe
la calderilla del poder, subimos
por la espina dorsal del miedo.

Vosotros, a quienes el poder os ha servido
matinalmente junto al desayuno,
descendéis por la espina dorsal del miedo.

Tenemos miedo. Tenéis miedo.

Pero mientras que nuestro espanto
segrega miradas circulares, busca
grietas de humanidad a lo largo de la amenaza,
vuestro pánico graso solamente rezuma
venalidad y odio. Nuestro miedo
es igual que un antílope en el bosque incendiado;
el vuestro, un gato oscuro, arrebuja de arañazos.

Nuestras manos hinchadas de terror
buscan únicamente manos;
las vuestras buscan mapas,
y tórridos decretos y fusiles.

Tenemos miedo. Tenéis miedo. El nuestro
es apesadumbrado y deambulante;
el vuestro, acorazado y tumefacto. Todavía,
pulpos de hipocresía, salamandras bursátiles,
todavía hay clases entre los espantados. Todavía
hay diferencias de matiz que advierten
la víctima en un miedo y en el otro la hiena.)

se acabará oír mirar nacer

el venero del mundo se quedará obstruido
el manantial que baja entre las grietas de las peñas
luego sin ojos sin oídos sin labios ni hocicos que los usen
viudo y errante sonará por las faldas de la montaña
como un balido dilatado y solo
-nunca la soledad habrá tenido tantísimas campanas-
torcidos vegetales con la fibra reseca cerrarán sus testuces en la tarde vacía
y el cogollo de polvo de los caminos miserables
irá borrando lentamente las antiguas pisadas:
hablo de la desolación

el mar los cinco océanos lamiendo
con su lengua bovina los arrecifes calcinados
y en los puertos pesqueros las barcas con su nombre de hembra
amable y torpemente escrito debajo de las quilla
una vez podrida la maroma otearán por la costa
bamboleándose humildes en el ir y venir de las mareas
algún velero inerme errará como un cáncer
sobre la superficie del agua solitaria:
hablo de la desolación

donde una raza hubiera sobrevendrá una estepa
interceptada vagamente por montones irregulares
de materias innominadas y de escombros enfermos
en los campos concisos y como rastro de la locura
brillarán entre el abandono las camisas de las serpientes
cadáveres de cuerpos y de grajos pernoctarán de día y de noche
junto a cadáveres de reses en atroz camaradería:
hablo de desolación

miradlo ahí está todo mirad bien el diario
que alguno de vosotros depositó en la mesa
con la unción del terror

mirad el gorgoteo de todos esos titulares
que algún linotipista compuso lentamente
con la unción del terror

recorred esas crónicas meticulosas que alguien
mirando por encima del hombro tecleó sobre la máquina despacio
con la unción del terror

sumad todo el silencio del periodista en sus informes
sumad la lentitud del cajista en su sótano
sumadle al viejo vendedor del kiosco su temblor boreal
sumad la expectativa inerme del amigo que puso
ese periódico en la mesa ¡y abocicaos en ese impreso
como vacas sedientas y saciaos! y miraos después
los unos a los otros chorreando babillas de terror
desde las comisuras que han bebido y leído
y rumiad luego extenuados
en esta habitación donde el diario preside
¡y vociferad de una vez con las mandíbulas de bronce
ante esas grietas que se abren como unas fauces de prehistoria!

COMO un ecuador criminal cuelga el filo de un hacha
 que de un cercén promete liquidar a la historia
 la historia lo que ha sido algo más que un macizo concepto
 la historia lo que ha sido la urdimbre emocionante
 de una conducta universal y un fragor de futuro
 arrebatado adobe a adobe y sílaba tras sílaba

humanismo coraje la emoción misteriosa de la vida
 todo el largo cordón umbilical mediante el cual los siglos
 se insuflaban el uno al otro alimento para nacer
 la permanencia modificada que venía desde épocas remotas
 las vaginas abriéndose como sangrientos túneles
 al paso de las asunciones toda esa celular aritmética
 toda esa turba de pasión y de esfuerzo fue la historia

todo el bárbaro ceño del amor
 la multitudinaria voluntad de camaradería
 los musculosos sueños de aquellos que empleaban su existencia
 en combatir las causas del miedo y del desastre
 aquellos luminosos desprendidos segregando futuro
 aquella obcecación purísima que era un imán aquello
 aquello fue también la historia
 la historia era también la nervatura de las esperanzas
 ese relevo inmemorial de los hombres de ciencia
 combatiendo obstinados a los males mortíferos
 a la busca de un cósmico resuello de alivio y de fortuna
 sí mientras giraban los planetas majestuosos
 y crecían las galaxias y se dilataba la mañana del mundo
 ellos con batas blancas manos limpias y pequeñas necesidades
 miraban a los cancerosos retorcerse en sus vidas únicas
 y corrían hacia sus rincones sus materias sus cálculos
 con la idea del servicio humano como un clavo en su corazón
 la suma de esos grandes calenturientos era también la historia

la historia fue esa marcha ese avance de fiebre
 ese alpinismo llameante por la mañana de las edades
 ese proyecto general de pasos ese búcaro gigantesco
 donde el agua del tiempo alimentaba las flores de los actos
 esa mirada taladrante a la persecución del porvenir

¿el porvenir? hoy cuelga un hacha incomprensible
 sobre la yugular de la historia el hacha chirriando pendulando
 convierte al porvenir en un minuto en un segundo en nada
 convierte a la conciencia en una llama en un harapo en un escalofrío
 ¿el porvenir? ¿la historia? ¿la grandeza? ¿la multitud? ¿el hacha?
 ¡fuimos muchos amamos creímos quisimos lo mejor para todos!

(dan ganas de matarse y de llorar al otro borde del suicidio
ganas de ser un muerto que llora todavía
ganas de estar en una caja rodeado de aquellos que te aman
y continuar llorando amarillo hediondo
llorando por las quietas mejillas apagadas
dan ganas de llorar desde el subsuelo de la muerte
y contagiar de lágrimas y muerte a quienes contemplan tu cadáver
hasta que todos muertos en la alcoba callada
no haya más que un llorar de muertos congregados
un fluir de muchas lágrimas desde pestañas
frías un fluir en el silencio y en la quietud y en la sombra
un fluir que repitiera dulcemente: asesinos).

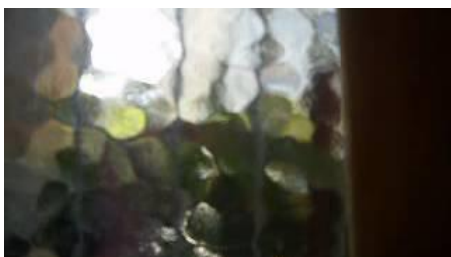
El poema en audio por partes



ES LA EDAD DE LOS MISILES PARTE 5 EDAD DE LOS MISILES PILAR IGLESIAS NICOLÁS VOZ PIANO
LAURA PEDREIRA F. GRANDE POETA



LA EDAD DE LOS MISILES PARTE 4 PILAR IGLESIAS LEE EL GRAN
POEMA DE FÉLIX GRANDE



2:LA EDAD DE LOS MISILES PARTE 3 - DEL POETA FÉLIX GRANDE LEÍDO
POR PILAR IGLESIAS NICOLÁS



LA EDAD DE LOS MISILES 2 tenemos miedo... autor FÉLIX GRANDE
leído por Pilar Iglesias



LA EDAD DE LOS MISILES PARA 1 autor FÉLIX GRANDE

